NOTAS

EL RENACIMIENTO DE SICILIA... UNA EXPERIENCIA DE ÉXITO HACIA LA LEGALIDAD*

*Leoluca Orlando***

146

Buenas tardes, discúlpenme, no hablo español. Tengo un gran respeto por la lengua española. Carlos V fue un importante rey, hablaba cuatro idiomas; español, francés, italiano, alemán, decía que cuando hablaba con su mujer, hablaba francés; si hablaba con un hombre, hablaba italiano; si lo hacía con Dios, hablaba español, en cambio, con su caballo hablaba alemán. Yo hablo francés, alemán, pero no soy digno de hablar con Dios, entonces, hablo italiano.

Quiero agradecer la presencia de todos ustedes, además quiero agradecer al profesor Alfredo Villafranca y al señor Alejandro Arbide por

haber planeado este encuentro. Quiero señalar que he conocido al gobernador del estado de Baja California, un estado con el que yo colaboro desde hace algún tiempo. Vine esta mañana desde Mexicali y regresaré esta misma noche a Tijuana. He venido a la ciudad de México porque amo esta ciudad, pero también para formar parte de las actividades de la Semana de la Seguridad. Es un placer regresar como en otras ocasiones; a esta ciudad vine en mi viaje de bodas, pero no les digo cuanto tiempo hace, porque pensarán que soy viejo. Pueden pensar que fue hace muchos años, pero puedo asegurarles, a pesar de eso, que sigo casado con la misma mujer: ¡me harán santo!

Estoy aquí para contarles un poco de historia, porque normalmente hablamos y nos comunicamos mediante las palabras. Pero las palabras

* Traducción de Arturo Peláez de la videgrabación realizada el 24 de septiembre de 2003 en el Auditorio del ITAM, R.H.

** Intelectual y político siciliano.

NOTAS

son todas iguales, son todas perfectas, y todas ellas están muertas. Las palabras no comunican nada. Pien- sen en la palabra ‘amor’ o en la pa- labra ‘odio’. Podemos decir que la palabra odio es mejor que la palabra amor; es más musical: ‘oo-di-ooo’. Pero intenten contar una historia de amor, intenten contar una historia de odio, entonces todos pueden en- tender que el ‘amor’ es mejor que el ‘odio’.

Ahora voy a contarles una histo- ria, la misma que he relatado en un libro que he escrito para un editor de San Francisco;¹ existe una edición alemana que era un *best seller* en Alemania, pero dejó de serlo porque llegó el libro de la senadora Clinton. Sin embargo, no puedo hablar contra la senadora Clinton, porque ella habla bien de mí.

Este libro ha sido editado en es- pañol por la Universidad Católica Pontificia del Perú² y pronto tendre- mos una edición mexicana. En este libro hago un relato de mi vida, hablo de mí: yo soy siciliano, ¡nadie es perfecto!; a mí me tocó ser siciliano. En este libro cuento cómo un niño siciliano, un muchacho siciliano, un estudiante siciliano, un profesor en una universidad siciliana, un políti-

¹ *Fighting the Mafia and Renewing Sicilian Culture*, 2001, Encounter Books.

² *Hacia una cultura de la legalidad. La experiencia siciliana*, 2003.

co siciliano, descubre que existe la palabra ‘mafia’, descubre que existe la mafia.

Cuando era un joven, nadie habla- ba de mafia en Sicilia. Estudié trece años en una escuela de jesuitas en Palermo y en todo ese tiempo, nunca escuché la palabra mafia. Piénsenlo, sucedía no en París ni en Berlín, sino en Palermo.

A los 15 años, en el Gonzaga, en el Instituto de los Jesuitas, organicé un seminario sobre la mafia y en contra de ésta; el rector del Instituto llamó a mis padres, les dijo que se trataba de un escándalo: “¿Por qué Luca habla de mafia? Nosotros no tenemos nada que ver con la mafia, por ello no tenemos porqué hablar de la mafia.” Era la zona gris: ‘no ver, no hablar, no oír’. Sin más, esa era la Sicilia en la que nací. Cuando tenía 19 años, me fui a vivir y a estudiar a Alemania. Al llegar a Heidelberg, a la Universidad, mis compañeros me preguntaron:

- ¿De dónde vienes?
- Les dije:
- ...de Italia.
- ¡¿De dónde vienes?!
- Del sur de Italia.
- ¡¡¿De dónde vienes?!
- De Sicilia.
- ¡¡¡Mafia!!!

Ésta era la contradicción: en Sicilia nadie hablaba de mafia, sin embargo, Sicilia en el mundo era conocida sola-

NOTAS

mente por la mafia. Yo tenía que escoger, y como tantos otros sicilianos, podía decir: “Sí, he estado un tiempo en Sicilia, mi familia es siciliana, mis padres son sicilianos, pero yo estudio en Alemania, trabajo en América, vivo en Francia... no tengo nada que ver con Sicilia. Por lo tanto, no veo, no hablo, no escucho”. Pero escogí ser siciliano, preferí estar orgulloso de ser siciliano y, habiendo escogido esto, debía empeñarme en combatir no a los alemanes corruptos ni a los terroristas islámicos, supe que debía combatir primero a los mafiosos sicilianos. Tenía que emprender una gran lucha en contra de aquellos que habían puesto a mi cultura contra ella misma, los que habían usado mi cultura para justificar el homicidio.

148

En este camino fue importante el empeño de las mujeres, de los niños, de la sociedad civil. Por ello, en mi libro relato el papel de las mujeres y su excepcional empeño contra la mafia, el cual se hacía notorio diariamente.

A propósito de las mujeres, en el libro cuento que cuando era estudiante –uno muy bueno, puedo probarlo, tengo mi certificado–, como premio fui enviado a estudiar a Londres, allá encontré a una joven y bella chica siciliana, se acercó a mí, y me dijo:

–Tú eres Leoluca Orlando, eres el mejor estudiante italiano. He visto tu fotografía en el periódico.

Le dije: “sí soy yo, y estoy halagado de que me hayas reconocido”.

La joven se presentó a sí misma diciendo:

–Yo soy siciliana, estudié filosofía como tú, tengo 18 años como tú, pero no entiendo lo que dice el filósofo Kant, ¿me lo puedes explicar?

Hablé con ella dos horas sobre filosofía, en parte porque amaba la filosofía, pero sobre todo, porque era verdaderamente hermosa.

Tras aquellas horas de asesoría, me dijo:

– Finalmente he entendido lo que decía Kant, el filósofo de Königsberg, todo ha sido muy claro. Pero, yo que me llamo Mili, que soy siciliana, te pregunto a ti, que eres siciliano, ¿tú que haces contra la mafia?

Mili se convirtió en mi esposa. ¿Comprenden ahora la importancia del papel de las mujeres en la lucha contra la mafia?

Sé bien que tengo en casa a una persona que me quiere y que a diario me pregunta, ¿qué has hecho contra la mafia?

Si se preguntan por qué les cuento esta pequeña historia, la respuesta es que lo hago para decirles cómo el proceso de cambio de una cultura ocurre a través de pequeñas historias cotidianas, a través de los pequeños

NOTAS

y, al mismo tiempo, grandes empeños cotidianos. Puede despertar incluso a través de las palabras de una muchacha que convence a su enamorado no sólo a desposarla, sino de combatir a diario la mafia.

La historia de esta empresa diaria de luchar contra la mafia, también está retratada en otro libro, cuyo título en alemán es *Ich sollte der nächste sein*³ ('Debía ser el próximo'). Decidí el título porque en muchas ocasiones de mi vida, supe que 'debía ser el próximo'.

Una de tantas veces que debí ser el próximo, fui obligado a huir al Cáucaso, en Georgia, con mi mujer y nuestros hijos. Estuvimos un mes en medio de las montañas, después de treinta días sin contacto telefónico con Italia, por el peligro que implicaba, la policía arrestó al tipo mafioso que se disponía a matarme, y finalmente pudimos regresar a Palermo.

En otra ocasión en la que 'debía ser el próximo', estuve varios meses dentro de un campamento militar en Palermo. Mi mujer y mis hijos permanecieron en casa porque era demasiado peligroso que estuviéramos juntos.

Tal como lo hago en el libro, voy a compartir con ustedes lo que sucedió en 1992, cuando la mafia y la

política asesinaron al juez Giovanni Falconi, a su esposa y a tres escoltas. Pocas semanas después asesinaron a Paolo Porzelino y a cinco hombres de su escolta. Estos hombres eran buenos, su muerte hizo que la gente dijera '¡basta!'.

Las mujeres, los niños, los ancianos, los jóvenes, todos llenaron la plaza para protestar, para decir '¡no a la corrupción!', para gritar su rotundo '¡no!' a la mafia. En ese momento de gran fuerza popular, en el periódico más importante de Sicilia apareció escrito: 'Leoluca Orlando es el próximo'. Cuando algunas mujeres de Palermo leyeron ese artículo, fueron a ver al jefe de la policía para darle una lista con el nombre de sus hijos y le dijeron: "nuestros hijos están listos para viajar en el auto blindado de Leoluca Orlando". Por supuesto que ningún niño estuvo dentro de mi coche, ni mi mujer, ni mis hijos, pero estaba claro que aquellas mujeres entendieron que la mafia puede matar a una persona, a diez, a cien, pero no puede contra todas las mujeres y todos los niños.

Esas mujeres llevaron la lista con el nombre de sus hijos al periódico más vendido en Sicilia, publicaron el nombre y la dirección de todos esos niños. Ése fue un modo estremecedor de decirme que no estaba solo; la mafia le tenía más miedo a

³ 2002, Freiburg, Herder Verlag.

NOTAS

las mujeres y a los niños, que al ejército y a la policía.

Una prueba es que el jefe principal de la *Cosa Nostra*, Ofo Riga, había reunido a todos los cabecillas de la mafia para consumir un plan; tras haber mandado matar a Giovanni Falconi y a Paolo Porzelino, había planeado matar a Leoluca Orlando. En esa reunión, la mayoría de los jefes de la mafia dijeron “no, sería muy peligroso para nosotros matar a Leoluca Orlando”. Le mostraron el periódico con la lista de los niños, diciéndole “no podemos estar contra las mujeres y los niños de Palermo”. La otra prueba es que estoy vivo. Por eso dediqué mi libro a las mujeres y a los niños, lo he dedicado pues, a la sociedad civil.

150

Cuando hablo de Palermo, siempre digo que era una ciudad en la que los asesinatos se contaban por centenares al año. Antes, cuando fui alcalde, ocurrían entre 150 y 300 homicidios al año, todos vinculados con la mafia; cuando dejé el puesto, ocurrían siete u ocho y, aunque se trata de una ciudad de un millón de habitantes, siete homicidios por año son todavía muchos, porque un solo homicidio es demasiado. Además, de esos siete homicidios, ninguno estaba vinculado con el narcotráfico ni con la mafia, eran homicidios ‘normales’ –discúlpenme el uso del adjetivo.

Cuando comencé como alcalde, Palermo era una ciudad de ‘libre mercado’, un absurdo en el que toda la economía era manejada por la mafia. Con el tiempo, la agencia financiera Moody’s,⁴ otorgó a la ciudad de Palermo el estatuto financiero AA-3, que era el mismo de Estocolmo, Boston o San Francisco en términos de credibilidad financiera. Antes de eso, nadie hablaba con el alcalde de Palermo, porque era como hablar con el amigo de la mafia siciliana.

Habíamos roto ese esquema gracias al esfuerzo de las mujeres y los niños, porque la mafia siciliana no es una sociedad criminal organizada ‘normal’. Hay una diferencia entre la delincuencia organizada y la mafia siciliana. La normal –si el adjetivo tiene algún sentido– está organizada contra el Estado y fuera del Estado; contra la iglesia y fuera de la iglesia; contra los bancos y fuera de ellos; contra la sociedad civil y fuera de la sociedad civil. En cambio, la mafia siciliana está contra el Estado, pero en las entrañas del Estado;

⁴ La agencia financiera Moody’s Investors Service, es un proveedor de *ratings* de créditos, investigación y análisis del riesgo. Se trata de una de las más respetadas fuentes de información en materia financiera, que evalúa firmas corporativas, gobiernos e instituciones financieras estructuradas (Cfr. www.moody.com).

NOTAS

contra la iglesia pero dentro de la misma; contra los bancos, pero en ellos; en fin, la mafia está en contra de la sociedad civil, pero dentro de la sociedad civil. Cuando la mafia no está ‘dentro’, sencillamente, deja de serlo, se convierte en una delincuencia organizada ‘normal’.

Esto es tan verdadero como el hecho de que la mafia tiene necesidad de estar dentro de la sociedad siciliana; necesita tener la cara de los sicilianos, tal como la mafia rusa necesariamente posee el rostro de los rusos, la mafia china, el de los chinos, o la colombiana la cara de los colombianos.

La rapiña y el robo no tienen un adjetivo geográfico, es decir, no existe la rapiña francesa o española, existe la rapiña y nada más. En cambio, la mafia, sin adjetivo geográfico, no es tal. La mafia necesita ser ‘siciliana’ en Sicilia, ‘rusa’ en Rusia, ‘china’ en China, ‘japonesa’ en Japón. Por eso, en la lucha contra la mafia, es cardinal el papel de la sociedad civil.

La mafia siciliana usa los valores sicilianos para matar; valores como la familia, el honor, la amistad, que son muy apreciados por esta sociedad. La mafia mataba en nombre del honor, de la amistad, de la familia.

Así pues, mataban dos veces: la primera vez, a una persona, la segunda a una cultura. Esto mismo es lo que hacen las mafias rusa, china o japo-

nesa, y no es muy distinto a lo que hace el terrorismo islámico, que mata su cultura al tiempo que mata a las personas.

Existe una categoría que llamo ‘legalidad identitaria’, ocurre cuando la ilegalidad está estrechamente vinculada a una identidad. Bajo esta lógica, la delincuencia deja de ser el más grave problema, ahora la mayor complicación es la criminalidad que usa una cultura para justificar el homicidio. Y si ahora éste es el tema, queda claro que cada cultura ha sido puesta en peligro por los *Versos satánicos*.⁵

Me refiero al libro de Salman Rushdie. Se trata de un escrito bellísimo; en él, ha dicho que los fundamentalistas islámicos no tienen fundamento, si estos criminales no encuentran fundamento en la cultura islámica, se convierten en criminales normales. Dice, además, que los terroristas islámicos usan versos del Corán para justificar el homicidio, pero estos versos así usados por los terroristas, son apócrifos.

Por ello creo que cada cultura está en riesgo por un ‘verso satánico’; el honor, la familia, la amistad, han sido usados por la mafia siciliana, como versos satánicos. El orgullo corso, vasco o católico de Irlanda del Norte, han sido usados por los terroristas como ‘versos satánicos’.

⁵ 1989, México, Planeta.

NOTAS

152

Yo, que amo Alemania —el alemán es mi segunda lengua, el siciliano es la primera; tal vez el italiano sea la tercera— debo reconocer que los alemanes son un pueblo que respeta la ley, son un ejemplo para el mundo a ese respecto. Entonces, ¿qué hizo Adolfo Hitler? Transformó el respeto por la ley en un ‘verso satánico’. Los alemanes respetaron todas las leyes, incluso una ley anti semítica. Adolfo Hitler es pues, para la cultura alemana, como un terrorista islámico, o como un jefe de la mafia siciliana. De manera que, tal como el más grande enemigo del pueblo siciliano es ese jefe de la mafia, el más grande enemigo de la cultura alemana es Adolfo Hitler que, jactándose de ser el mejor de los alemanes, fue todo lo contrario. Así también, es irreductiblemente un enemigo de su propia cultura el terrorista que piensa que es más islámico que los demás.

Yo soy católico —insisto, nadie es perfecto— pero cuando entro a una mezquita, oro a Alá, cuando estoy en una Sinagoga, oro a Yahvé, cuando me encuentro al Dalai Lama, le digo que me agrada el budismo —así, al menos, me aseguro para la segunda vida— sin embargo soy católico.

La fe católica es una de las cosas más importante en mi vida, por eso, no debo hablar contra los rabinos corruptos, ni en contra de los líderes islámicos corruptos. Debo hablar

primero contra los obispos corruptos, porque ellos usan mi fe para ser corruptos, tal como el criminal siciliano, usa mi cultura para ser corrupto.

Si para ustedes todo esto tiene algo de cierto, comprenderán cómo hemos elaborado un modelo denominado el ‘carro siciliano’. Se trata de un carro que tiene dos ruedas; una es la ‘legalidad’, que tiene a su cargo la ley, la justicia, la fiscalización. En tanto que la otra es la ‘cultura’, que se edifica en la escuela, en la iglesia, en los medios de información, en la sociedad civil.

Ambas ruedas deben avanzar a la misma velocidad, porque si la rueda de la legalidad va más rápido que la de la cultura, el carro no avanza, en todo caso gira sobre su propio eje. Es decir, insistir sólo en la ley —en la policía— condena al carro a no avanzar, a girar sobre sí mismo. Entonces los ciudadanos pensarán que estaban mejor antes.

Por otro lado, si sólo se mueve la rueda de la cultura, sin respeto por la ley, corremos el mismo riesgo, el de organizar un bellísimo concierto de música siciliana, o una gran muestra del mejor arte, en honor de un narcotraficante. Las dos ruedas deben caminar simultáneamente, la sociedad es especialmente sensible a la desarmonía cuando el criminal se ampara en la cultura para cometer un delito.

NOTAS

Si ahora mismo por esa puerta entra un ladrón, basta con llamar a la policía, pero si este bandido dice que lo que hace es en nombre de Alá, de Jesucristo, de Yahvé, en nombre del honor siciliano, o del orgullo corso, cómo llamar a la policía. En todo caso habría que llamar al sacerdote, al rabino, al profesor, al periodista, a la sociedad civil; hay que llamar a la segunda rueda del carro.

Si queremos combatir el fenómeno de la ilegalidad, que tiene sólo algunas raíces en la cultura, la policía es necesaria, pero no suficiente. Un profesor de escuela, un periodista, un sacerdote, una mujer, un niño, un empresario, son más importantes que cien policías, porque a través de ellos es posible enviar el mensaje de que el respeto a la ley es ‘alegre y conveniente’.

Cuando mi hija Leonora tenía 8 años me preguntó: “Papá, ¿por qué toda la gente que respeta la ley, está siempre triste y llorando? y ¿por qué aquellos que violan la ley están siempre alegres?”

Mi hija tenía razón. Estamos acostumbrados a un mensaje falso, de que el respeto a la ley es triste y no conveniente. Así que debemos hacer saber que el respeto a la ley es, para todos, alegre y conveniente. Es cierto que si alguien intenta respetar la ley en un ambiente de ilegalidad casi perpetua se arriesga a ser amenazado o arres-

tado por un policía corrupto. Pero si todos creemos que el respeto a la ley es alegre y conveniente, es claro que el que corre riesgo es el policía corrupto o el asesino.

Al asumir todo esto estoy hablando también a favor de la policía, porque si la primera rueda gira sola, el mismo policía corre dos riesgos: el de ser amenazado y el de hacerse corrupto. Si incrementamos su poder, pero no hacemos caminar, simultáneamente, la rueda de la cultura, la corrupción entre la policía se vuelve una obviedad.

Yo sé, como ustedes, que muchos policías en este país son corruptos, pero si aumentamos su poder sin aumentar el control social en la gente, sólo hacemos de la policía un organismo más corrupto, y más rico.

La pregunta entonces es ¿cómo hacer para que avancen las dos ruedas de nuestro carro?: Conservando la certeza de que el cambio cultural es indispensable.

En Sicilia he fundado el Instituto para el Renacimiento Italiano –de cuyos materiales editados en español ya pueden disponer.⁶ Así que sólo diré brevemente qué es este Instituto.

Soy el presidente de este Instituto, pero el presidente honorario es el Cardenal Salvatore Valparado,

⁶ En la Biblioteca Raúl Baillères del ITAM, campus Río Hondo.

NOTAS

quien durante veinticinco años ha sido Arzobispo de Palermo. El primer hombre de iglesia que ha hablado claramente contra la mafia, después de años de la vergüenza del silencio y la oscuridad.

Sus predecesores no veían, no hablaban, no escuchaban, y hacían las paces con los mafiosos y narco-trafficantes.

Recuerdo que cuando yo era un niño, un pastor valdense⁷ escribió un artículo que advertía sobre la peligrosa existencia de la mafia. El Vaticano escribió una carta al entonces Cardenal Arzobispo de Palermo diciendo: “Eminencia, ¿qué piensa usted sobre ese artículo escrito por este pastor? ¿de esta pequeña representación de protestantes?”⁸ –los protestantes son muy pocos en Sicilia, cuando partí eran cinco o seis, hoy tal vez sean siete. El Cardenal respondió con una carta oficial al Vaticano diciendo que la mafia no existía, que se trataba de una invención de la prensa. Cuando la misma iglesia en Sicilia –lo que digo con la rabia de

un católico– dice que la mafia no existe, piensen qué dice el sacerdote de Corleone, ese sacerdote tendría que decir que el jefe de la mafia es un buen hombre, particularmente después de haber celebrado la boda de su hija.

Sin embargo, con el Cardenal Valparado se rompió ese muro de silencio. La Vicepresidenta del Instituto, Erita Porzelino –la hermana del juez Paolo Porzelino– y yo, exportamos el carro siciliano. Antes, los sicilianos exportábamos la enfermedad, y pedimos disculpas por eso, ahora queremos exportar el remedio. Buscamos enviar el mensaje de que cambiar es posible; la ONU ha aceptado este modelo basado en la cultura de la legalidad. Pero no sólo eso, además hemos emprendido la exportación de la certeza de que cambiar es posible.

Hay una expresión siciliana que dice: “quien nace redondo, no puede morir cuadrado”. ¡Falso!, quien nace redondo, puede morir cuadrado, porque cambiar es posible.

El mensaje que quiero dejarles, independientemente de que haya otras ocasiones para poder hablar, es que cambiar es posible; pero además, que la seguridad no es de izquierda o de derecha; la seguridad es de los ciudadanos y es demasiado importante como para ser solamente responsabilidad de la policía.

154

⁷ Los valdenses son una secta fundada por el padre Valdo en el siglo XII, rechazan el culto a los santos, la misa y la confesión, promoviendo además la pobreza absoluta.

⁸ Aunque su fundación se adelanta cuatro siglos a la aparición del protestantismo, el equívoco se produce por el tipo de doctrina que practican.

NOTAS

Quiero dejarles la convicción de colaborar con la segunda rueda del carro, ir contra los versos satánicos, contra los criminales que usan un valor de la cultura para delinquir. Esto vale para Sicilia, para los países islámicos, para América Latina; vale en Rusia como en China.

Les propongo un ejemplo de verso satánico en México. Para los mexicanos es importante avanzar, y es un valor que puede convertirse en un verso satánico: “El que no transa, no avanza”, ¡Verso Satánico! No es un error avanzar, es un error violar el derecho de los otros en nombre de tan loable empresa. Es un derecho avanzar, tener honor, ser alemán o islámico; es un derecho estar orgulloso de ser corso. Pero no puedo usar esta lógica para violar los derechos humanos.

Estamos tratando de formar una red mundial de cultura y economía de derechos humanos, hasta que se entienda que el respeto a la ley es el respeto del derecho de cada persona humana; que es alegre y conveniente. La legalidad, como una rueda, es un viejísimo invento, que ya no puede funcionar sola, de lo contrario es ‘tolerancia cero’ y basta. Por eso hace falta la cultura que es como la computadora, la nueva rueda, con la diferencia de que la cultura de la legalidad es una computadora de la voluntad humana, es la voluntad de las mujeres y

de los niños, la que complementará el movimiento del auto.